

Cecil ROBINSON (comp.): *The View from Chapultepec. The Mexican Writers on the Mexican-American War*. Tucson: The University of Arizona Press, 1989, 224 pp. ISBN 0-8165-1083-0.

Cecil Robinson, especialista en literatura mexicana y del suroeste norteamericano, gracias a su doble formación en historia y literatura ha incursionado con éxito en la historia intelectual, mostrando un interés particular en identificar estereotipos en culturas colindantes de Norteamérica y buscar su explicación dentro de un amplio contexto. En *With the Ears of Strangers. The Mexican in American Literature* (1963) y su segunda versión, *Mexico and the Hispanic Southwest in American Literature* (1977), intentó analizar las imágenes que ha proyectado la literatura norteamericana sobre México y el suroeste norteamericano. En la obra que comentamos, Robinson describe las reacciones mexicanas a un acontecimiento que afecta a los vecinos “distantes”: la guerra del 47. Se trata de una antología, sin duda dirigida a estudiosos de la literatura, que reúne textos mexicanos y parece ser la revisión de una selección anterior publicada como *Mexico's War with the United States: Selections from American and Mexican Writing on the Mexican-American War of 1846-1848*.

Consciente de las profundas diferencias entre la cultura mexicana y la norteamericana, durante años Robinson se ha empeñado en comprender el punto de vista mexicano y explicar el norteamericano, ya que, como afirma, la guerra quedó relegada en la memoria norteamericana y ha permanecido como una herida permanente en la mexicana. No obstante, han sido los norteamericanos quienes han investigado e historiado la guerra, mientras los mexicanos han relegado su estudio, lo que no hace fácil la tarea de reunir textos que tengan una visión mexicana. Después de las dos obras clásicas contemporáneas al acontecimiento,¹ sólo en nuestros días se han hecho esfuerzos aislados por revisar la historia de la guerra, pero casi exclusivamente desde el punto de vista diplomático. Eso explica, en parte, que su selección sea de “escritores”, no de historiadores. El autor está familiarizado con la literatura mexicana y muchas veces parece preferir los escritos litera-

¹ *Apuntes para la guerra con los Estados Unidos* (1848) y José María Roa Bárcena: *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), por un joven de entonces* (1883), a los que se podría agregar *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea historia de la invasión de los angloamericanos en México* de Carlos María de Bustamante (1847), aunque en sentido estricto es la continuación de la historia política del México independiente.

rios, políticos, filosóficos y periodísticos para sus comentarios. Como toda selección, ésta tiene sus puntos discutibles, pero en general parece representativa. Favorece a los contemporáneos de la guerra, entre ellos, Mariano Otero, Carlos María de Bustamante, Luis Gonzaga Cuevas, Manuel Crescencio Rejón y Manuel de la Peña y Peña. Nos extraña no ver incluido el informe de los comisionados mexicanos para suscribir el Tratado de Guadalupe rindieron al secretario de Relaciones Exteriores, Luis de la Rosa, que hubiera servido para aclarar muchos puntos importantes, en especial el hecho de que la indemnización no fue en pago del territorio perdido sino un cálculo prorrateado de la parte de la deuda pública del país que correspondía a los territorios perdidos. Más notable aún es la ausencia de los *Apuntes para la historia de la guerra con los Estados Unidos* (1848), elaborada en plena ocupación en Querétaro por un grupo de intelectuales y políticos muy representativos. Entre los porfiristas extrañamos a Justo Sierra y a Carlos Pereyra, y entre los contemporáneos a José C. Valadés, como voces que nos parecen representativas de corrientes historiográficas importantes y que dieron un significado especial a la guerra; mas, sin duda, toda selección es subjetiva.

La antología está precedida de una larga introducción que revisa las principales obras escritas sobre el periodo que comprende de la guerra de Texas a la guerra con Estados Unidos, así como un comentario sucinto sobre los principales acontecimientos. La reseña historiográfica demuestra una amplia información, en cambio la narración de los hechos resulta discutible a la luz de las revisiones hechas en tiempos recientes. Como casi todos los historiadores, Robinson muestra un interés especial en explicar la inestabilidad mexicana, la independencia de Texas, las causas de la guerra y el papel del enigmático Antonio López de Santa Anna y el que considera su contraparte, Valentín Gómez Farías. De acuerdo con una larga tradición, opina que la inestabilidad se debe a la inexperiencia política y la existencia de liberales y conservadores. Con cierto desfase, considera dentro de los liberales puros a Mora y a Zavala, que estaban fuera del escenario político desde 1834-1836, el primero por su autodesierto y el segundo por su muerte prematura. Subraya, por supuesto, el papel de la Iglesia en la discordia. Lo que resulta inexacto es que la Iglesia se negara a colaborar con el sostenimiento de la guerra. El levantamiento polko fue apoyado por varios eclesiásticos, pero fue un invento de los moderados para deshacerse de don Valentín Gómez Farías.

El terreno que pisa es poco firme, y muestra el ya común desco-

nocimiento de la historia de la primera mitad del siglo XIX, lo que ha originado en la repetición de lugares comunes. Como de costumbre, se otorga un importante papel al general veracruzano, para convencernos de lo mucho que hace falta una verdadera incursión en los archivos para liberarlo de la tradicional cauda de adjetivos vacíos. También se atribuyen a Santa Anna las tendencias centralistas y a Stephen Austin las federalistas. Un punto que tal vez valga la pena aclarar es que México no obtuvo más préstamos que los dos ingleses de 1824. Las reclamaciones, tanto francesas como norteamericanas o de cualquier clase, eran por daños, reales o supuestos, y sólo fueron el pretexto y no la causa de las guerras, tanto de la de los Pasteles como de la del 47. La misma función tuvo el “peligro británico” en California, que nunca existió.

Robinson hace una cuidadosa traducción de los doce textos que elige y los sitúa en su contexto. Con ello cumple su principal objetivo: acercar al lector norteamericano a otros puntos de vista. Tal vez si revisara su texto otra vez contaría con una bibliografía más amplia de esa etapa de la historia de México hasta ahora tan enigmática y tan ignorada.

Josefina ZORAIDA VÁZQUEZ
El Colegio de México

Jean-Pierre BASTIAN: *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México: El Colegio de México, 373 pp. ISBN 968-12-0413-1.

El libro *Los disidentes* analiza el desarrollo del protestantismo en México de 1872 a 1911 y las importantes contribuciones que hizo a la rebelión en contra de Porfirio Díaz. Su autor, Jean-Pierre Bastian, rastrea el protestantismo a lo largo del periodo elegido, desde sus inicios formales —aunque ya antes había tenido actividades importantes— hasta 1911, cuando se estableció con firmeza el carácter de las asociaciones protestantes.

Bastian plantea diversos objetivos para su estudio: analizar la construcción de las asociaciones modernas; contribuir a la comprensión del desarrollo del Estado liberal; arrojar luz sobre la constitución de las organizaciones protestantes y su relación con los disidentes políticos. Para cada uno de sus objetivos expone argumentos razonables, si bien es posible criticar algunos detalles de la presentación. La explicación del apoyo económico a las misiones en México o el efecto que ejercieron sobre éstas los cambios